

distancia

Los Debates de la UNED

# El presente de la Arqueología

El pasado 26 de abril, la revista *distancia* organizó, en colaboración con el Museo Arqueológico Nacional (MAN) un debate sobre «El presente de la Arqueología». El acto estuvo presidido por la directora del Museo Arqueológico Nacional, Rubí Sanz Gamó, y por la vicerrectora de Medios Impresos y Audiovisuales de la UNED, Blanca Azcárate Luxán. Durante la presentación del acto intervinieron también Enrique Cantera Montenegro, decano de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, y Carlos Velasco Murviedro, director de la revista *distancia*.

Los profesores de la UNED Mar Zarzalejos Prieto y Martí Mas Cornellá se encargaron de coordinar este *Debate* en el que intervinieron Ana Fernández Vega, profesora titular de la UNED, que se encargó de moderar el *Debate*, Almudena Orejas, directora del Departamento de Arqueología del Instituto de Estudios Históricos del CSIC; Eduardo Galán, conservador del MAN; Belén Martínez Díaz, jefa del servicio de Arqueología de la Dirección General de

Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Madrid, y Fernando Sáez, de la sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados.

**ANA FERNÁNDEZ VEGA [AFV]:** En primer lugar, dar las gracias a todos los que habéis respondido a nuestra llamada, pero para no perder tiempo, comencemos con las presenta-

ciones de los miembros de esta mesa, que vienen desde distintos mundos de la Arqueología, desde distintos estamentos, que es de lo que se trataba, para plantear el asunto desde diversas perspectivas sobre las que luego establecer un coloquio. Por eso, vamos a tratar todos de ser breves.

Los coordinadores de esta mesa redonda elaboraron, dentro de las muchas posibilidades que ofrece siempre un tema como éste, tres aspectos fundamentales a discutir. Uno de ellos, el primero, es la situación actual del ejercicio profesional de la arqueología. Sobre este tema va a intervenir Belén Martínez, jefa del Servicio de Arqueología de la Dirección General del Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, de la que es innecesario explicar cuál es su interés y su conocimiento en esta cuestión, además de haber escrito un libro sobre esta cuestión; es decir, es una experta en el asunto.

**BELÉN MARTÍNEZ [BM]:** Buenas tardes.

## distancia

### *El presente de la Arqueología*

Volver al Museo Arqueológico Nacional es para mí un placer. Pasé aquí cinco años espléndidos de trabajo y he dejado muy buenas amistades. Bueno, pero yo vengo como representante de la arqueología que se hace, de la denominada Arqueología de Gestión y voy a entrar muy directamente en el asunto.

La Arqueología de Gestión es la que esencialmente ejercen las personas que desarrollan el ejercicio libre de nuestra profesión arqueológica. Se habla de arqueólogos profesionales como sinónimo del ejercicio libre de la profesión. Yo soy arqueóloga funcionaria y muchos de los aquí presentes también, y creo que nos sentimos todos profesionales de la Arqueología. Y voy a hablar, sobre todo, de este colectivo que es con el que tratamos de una manera mayoritaria, como ahora observaréis por los datos que os voy a facilitar.

Este ejercicio libre de la profesión arqueológica, bien como autónomos, bien como empresas arqueológicas, comprende hoy el mayor número de especialistas de nuestro colectivo. Se trata de personas que llevan a cabo intervenciones arqueológicas motivadas por obras o por construcciones, o que realizan estudios previos, que hoy es obligatorio hacer, en las zonas de protección o que efectúan valoraciones de yacimientos por distintos intereses, generalmente encargados por promotoras, constructoras o estudios de arquitectura, gentes, en fin, muy ajena a nuestro mundo.

Este colectivo de arqueólogos surgió a finales de los ochenta y co-

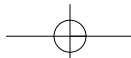
mienzos de los noventa, en paralelo al desarrollo de mi mundo en el que yo trabajo. Es el momento en que se producen las transferencias en estas materias a las comunidades autónomas. Pero, en la práctica, se transfiere muy poco, porque en ese momento socialmente no era todavía una necesidad, no había un volumen de obras tan considerable como se produjo después. Por supuesto que entonces se realizaron las urgencias, pero desde los museos y desde algunos equipos de la Universidad.

Cuando se transfieren las competencias a las comunidades autónomas, se crean unidades administrativas para gestionar el Patrimonio arqueológico y con ello surge una importante demanda de profesionales, porque, ante la obligación de tener que hacer intervenciones arqueológicas,

las promotoras urbanísticas y constructoras solicitan arqueólogos profesionales. Entonces, los recién licenciados, que en ese momento no tenían opciones en la Universidad o en la docencia y la investigación,

empiezan a trabajar en este tipo de Arqueología que hace un momento hemos denominado de gestión.

Pero esta arqueología de gestión no tenía modelos de trabajo. Los arqueólogos que se incorporan a ella traían una experiencia, una metodología de investigación pura, propia de unas intervenciones arqueológi-



## distancia

Los Debates de la UNED

cas realizadas habitualmente en verano, que no es que no fuera trabajo; pero sí algo estival, un poco *light*, y, de repente, se les exige una calidad profesional para la que no se están preparados. Entonces, tienen que empezar a resolver de una manera autodidacta sus técnicas de trabajo y sus estrategias de investigación en el campo, para, no solamente extraer el conocimiento histórico de un proyecto de investigación en estas intervenciones; sino que, además, tienen otra exigencia: unas técnicas asociadas a la gestión del Patrimonio arqueológico, encaminadas a preservar y conservar el Patrimonio.

Uno de los problemas con que nos encontramos en el desarrollo de estas dos formas de realización del trabajo arqueológico es que no tenemos una profesión reconocida. La ar-

queología no es una profesión reconocida. Acudimos a ella desde distintas licenciaturas y desde distintas formaciones. Sin embargo, en este momento existe una corriente que quiere conseguir el reconoci-

miento de esta profesión arqueológica. Ha habido muchos intentos, muchos caminos y muchas alternativas, pero el hecho es que de momento ninguna ha conseguido salir adelante. Además, la Universidad no nos asegura la formación necesaria para el ejercicio libre de la profesión

Nos encontramos que, cuando desde una comunidad autónoma pe-

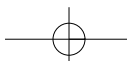
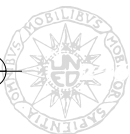
dimos especialistas para valorar un determinado yacimiento, la gente que está saliendo de la Universidad adolece de conocimientos. Entonces, tiene que aprender batiéndose el cobre en sus primeras intervenciones, arrojados por un colectivo ya maduro.

Simplemente, os voy a facilitar unos números para que veáis cómo está la situación. En la Comunidad de Madrid se realizan al año en torno a cuatrocientas intervenciones arqueológicas, entre prospecciones, sondeos, excavaciones y controles de movimientos de tierras. Y esto sólo en la Comunidad de Madrid que es diminuta. Pues bien, de esas cuatrocientas intervenciones, el 99% se realizan dentro de lo que llamamos arqueología de gestión. Hay poquísimos proyectos de investigación asociados al Patrimonio arqueológico de la Comunidad de Madrid.

**AFV:** Gracias Belén. Sin duda, después podremos ampliar y debatir sobre este asunto.

La segunda persona que va a intervenir para darnos otra visión es Fernando Sáez, que es miembro de la Dirección de la Sección de Arqueología del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid. Además, es experto en Arqueología Medieval, también lo es en empresas de gestión.

**FERNANDO SÁEZ [FS]:** Efectivamente, yo pertenezco a la Junta Directiva de la Sección de Arqueología del Colegio de Licenciados, de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de Madrid [CDL]. Pero bueno, el hecho de intervenir en segundo lugar hace que algunas de las



## distancia

### *El presente de la Arqueología*

ideas principales ya las haya apuntado Belén. Sin embargo, voy a intentar ahondar en el asunto desde el punto de vista de la Junta Directiva del CDL.

Desde la Junta Directiva del CDL entendemos que los profesionales de la arqueología son todos aquellos que participan en algún momento del proceso arqueológico, que va desde el conocimiento o la recuperación de los restos materiales del pasado hasta su transferencia y disfrute por la sociedad a la que debemos devolvérselos convertidos en ciencia, conocimiento.

Yo también soy conservador de museos, es decir, trabajo en un museo. Hay muchas formas de trabajo arqueológico, hay profesionales de muy diverso tipo, aunque todos ellos trabajen en lo que se ha llamado arqueología de gestión. Por ejemplo, el presidente de la Sección de Arqueología del CDL, Jorge Morín, es el director técnico de la sección de arqueología de AUDEMA, una importantísima empresa de intervenciones en el entorno y una sociedad de auditoría de obras públicas. En fin, hay arqueólogos que trabajan en algunas de estas empresas. Además, el colectivo de arqueólogos del CDL está en situaciones profesionales muy distintas. Los hay también que son autónomos, personas que ejercen libremente su trabajo, otros que trabajan para la Administración, que son funcionarios, o contratados, para las distintas fases del proceso de organización, gestión y administración del Patrimonio y de las intervenciones que en torno a él se realizan. De

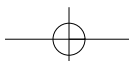
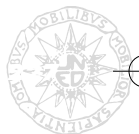
hecho, la propia composición de esta mesa de debate representa esa pluralidad de profesionales que, hoy en día, hay en la arqueología.

Como ya lo ha apuntado Belén, este colectivo es ahora mismo el más numeroso. Hay empresarios, directores técnicos, gestores, especialistas en distintas técnicas de estudio, en trabajo de campo, sobre todo. Y es un colectivo que realmente se han tenido que enfrentar a situaciones muy novedosas, a una gran presión, sobre todo en la Comunidad de Madrid, del medio en el que tenían que actuar: presiones políticas, económicas. Pensad que tienen que afrontar bastísimas intervenciones con la pala excavadora detrás. Aunque también es verdad que, en ese sentido, es importantísimo que se siga trabajando en el terreno de la planificación.

Hay que tener en cuenta que se forman grandísimos equipos que tienen que hablar también el lenguaje de las ingenierías y de las empresas con las que se ven obligados a contratar por obli-

gación legal de éstas.

Además, algunos de ellos consiguen, sobre todo cuando se tratan de empresas de cierta envergadura, dedicar tiempo al estudio de las excavaciones que realizan. Por supuesto que ésa es una obligación legal, pero quizás ahora mismo sea el gran... Bueno, el no tener o bien capacidad, o bien capacidad intelectual o eco-



## distancia

*Los Debates de la UNED*

nómica, o tiempo para hacer lo que yo considero es el preámbulo de la segunda pregunta o la respuesta a la segunda pregunta del debate. Es el primer tramo de lo que es la transferencia e interpretación del conocimiento general de esos contextos en los que sólo ellos actualmente, en su gran mayoría, están interviniendo. Esto confirma su grandísima responsabilidad, que se suma a las otras complicaciones con las que tienen que enfrentarse.

Evidentemente, ese tramo no sólo lo hacen ellos, pero es fundamental porque de ahí salen los datos. A partir de ahí pueden intervenir otros colectivos: las instituciones científicas, la Universidad, la Administración, o el Consejo Superior de Investigación Científicas. Después, por fin, quienes intervienen son las instituciones

encargadas de la difusión y el acceso a ese conocimiento, esto es, los museos.

Lo más importante en este momento es formar a este colectivo de la manera más adecuada para que afronte los retos profesionales que tiene, sin descuidar su responsabilidad científica. Y, además, crear también los cauces necesarios para que puedan cumplir con su responsabilidad en ese primer tramo del proceso de transferencia.

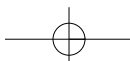
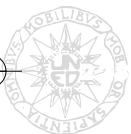
Hay un segundo tramo que compete a otro colectivo; se trata del propiamente científico, que se encarga-

rá de situar esa información en un contexto más amplio, de proporcionar interpretaciones más profundas, aunque compartir la metodología es fundamental.

Por tanto, volvemos de nuevo a la necesidad de una determinada formación y a una mejora de las condiciones de trabajo para que esa metodología se aplique, y que debe ser ocupado de forma natural por ese otro colectivo que está en las instituciones científicas. En este sentido, hay que aceptar que se ha producido —y esa es la situación actual de la arqueología— una especialización, como decía antes Belén. Antes, el volumen de trabajo era pequeño, pero ahora hay que aceptar que se ha producido una separación y especialización en tramos del proceso. Por otro lado, la administración ejerce su papel de garante y asume sus responsabilidades para aproximar los distintos colectivos y mejorar. Sin embargo, creo que hay un vacío en este segundo tramo, un vacío en la parte que compete a los arqueólogos por una serie de circunstancias relativas a las condiciones de trabajo. Y hay un segundo vacío que deben llenar las instituciones científicas para que no se rompa la cadena.

Muchas gracias.

**AFV:** Haciendo una pequeña historia y saltándonos todo el proceso inicial de la arqueología como coleccionismo, la docencia en las universidades preparaba teórica y prácticamente en las campañas de excavación, porque realmente es el sitio donde uno aprende. Hay trabajos prácticos que hay que aprender



## distancia

### *El presente de la Arqueología*

así. Se preparaba a investigadores en un campo muy limitado; en yacimientos concretos sobre un periodo concreto. Y, claro, esa preparación era adecuada porque tampoco todo el mundo podía asistir a excavaciones. Digamos que había una cierta adecuación entre la formación de los alumnos y la investigación arqueológica que se llevaba a cabo.

Pero llega un momento en el que, como ha dicho Belén, se produce un desarrollo de las necesidades de excavación, y el escalón entre la formación de los futuros arqueólogos y las necesidades de conocimiento de éstos es enorme porque, claro, la Universidad, como toda institución científica, en este terreno va un poco a la cola de la necesidad que se plantea.

Con los sucesivos planes de estudio y con los actuales, en previsión de Bolonia, este aspecto teórico de los estudios arqueológicos se va a incrementar, sobre todo en los estudios de postgrado, donde podremos abordar más temas de Patrimonio, de gestión, de excavaciones, que sobrepasan la formación de un arqueólogo, digamos, investigador. Sin embargo, esa dicotomía yo no la veo, porque creo que investigamos todos. Es decir, la arqueología nos permite a todos los que trabajamos en ella ser de una manera o de otra, sacar a la luz lo que son nuestras fuentes.

Lo que varía de unos a otros es que es muy diferente excavar un yacimiento puntual y concreto. Es evidente que una persona que trabaja en la llamada arqueología de gestión trabaja con unos condicionantes bru-

tales de tiempo y dinero. Además, se puede encontrar una variedad de cosas impresionantes en las que no puede ser especialista. Eso requiere que todos tengamos que reacomodarnos un poco, tanto en el terreno de la formación, como en el de aportar conocimientos desde una vía u otra.

**BM:** Sólo un apunte, Ana. También se encuentra esta arqueología de gestión en una situación excepcional. Ese yacimiento concreto en el que yo aprendí no tiene nada que ver con las veintiséis hectáreas que hay que abrir en un yacimiento de un polígono industrial.

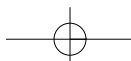
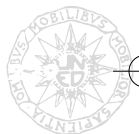
Excavar en las extensiones con las que se encuentran hoy estos trabajos o en infraestructuras lineales que tienen kilómetros y kilómetros..., bueno, pues... Tenéis..., no voy a hablar de la M-30, tenéis la M-50 los madrileños. Pensad que está el segundo Anillo del Agua, los tendidos eléctricos... En fin, las infraestructuras lineales son una máquina que empieza, son un montón de kilómetros que, realmente,

para acercarte y poder hacer un proyecto de investigación requiere unas estrategias de trabajo para las cuales ha habido que...

**AFV:** Improvisar.

**BM:** Al principio, improvisar, pero ahora mismo se hace un trabajo excepcional.

**AFV:** Lo que quiero dejar de manifiesto es que se ha producido un es-



## distancia

Los Debates de la UNED

calón tremendo entre la formación y las necesidades reales, que se han ido cubriendo un poco sobre la marcha. Uno de los retos de los que trabajamos en docencia es el ser capaces de abordar una formación mucho más amplia y mucho más completa. Tal vez una formación, yo qué sé, casi como de ingenieros para algunas cosas, porque cuando uno se encuentra con eso que me estás contando, pues es que yo me siento incapaz de preparar a alguien para eso. Se requiere una preparación multidisciplinar.

**BM:** Por supuesto.

**AFV:** Entonces, tendremos que tratar de...

**BM:** Pero la investigación en todos los campos tiende también a lo multidisciplinar, ¿no? Pero, evidentemente, es más fácil que se ofrezca desde la docencia los contenidos que hagan falta, si el colectivo docente se involucra más en los proyectos.

**AFV:** Sin ninguna duda.

**BM:** Pues estamos de acuerdo.

**AFV:** ¿Existe una dicotomía entre la arqueología de investigación y la de gestión?

Yo, es que en este punto no tengo palabra, pero sí quisiera decir que en lo fundamental no hay tal dicotomía. Todos los que hacemos arqueología, somos investigadores; investigamos el pasado más remoto de la humanidad y nuestras fuentes las tenemos que sacar de debajo de la tierra. ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Con qué

condicionantes? Ésa es otra cuestión.

En mi afán de sumar más que restar, creo que tenemos que no ser, los de gestión y los de investigación, como irreconciliables, cuando nuestro objetivo es el mismo. Tenemos que colaborar, y eso es lo que me gustaría que fuera el futuro de la arqueología.

Sobre este aspecto va a hablarnos Almudena Orejas.

**ALMUDENA OREJAS [AO]:** Bien, cuando Mar me envió el listado de los temas que debíamos tratar en este debate, aparecía en segundo lugar el tema de la oposición entre una arqueología de investigación y una arqueología de gestión. Entonces, yo empecé haciendo una reflexión que, en realidad, coincide bastante con la que ha hecho Belén. Porque en el fondo lo que hay que ver es cómo surgió esa dicotomía, cómo nos han hecho creer que existe esa dicotomía.

Y es cierto que hace quince o veinte años se dieron una serie de circunstancias relacionadas entre sí; desde la Ley de Patrimonio hasta las primeras transferencias a las comunidades autónomas o un *boom* de obras públicas. Y es todo esto lo que hizo nacer un fenómeno que era totalmente ajeno a la tradición, no sólo de la arqueología, sino de las humanidades en general, quizá con la excepción de la Historia del Arte, que sí que tiene una relación con el sector privado por otros motivos. El que apareciese un sector privado tratando el Patrimonio era realmente algo muy nuevo. Un sector privado que, por otra parte, no tenía más remedio

## distancia

### *El presente de la Arqueología*

que involucrarse y relacionarse mucho con el sector público que, al fin y al cabo, es el que estaba tutelando, y sigue tutelando, ese Patrimonio.

En esos primeros momentos se hicieron patentes dos cosas. Por una parte, que, como se ha dicho ya en tres ocasiones, la Universidad, en términos generales, no formaba arqueólogos con esa concepción. Además, creo que este cambio pilló a la Universidad desprevenida. No se esperaba que el medio académico tuviese que hacer frente a esas nuevas necesidades tan rápido. Entonces, eso generó una reacción entre los alumnos o los recién licenciados que, en ese momento, echábamos en cara al sistema universitario su incapacidad para formar profesionales capaces de ejercer la arqueología libre, o sea, profesionalmente dentro de ese libre mercado.

Por otra, y de forma paralela, en el mundo académico y en el de la investigación era bastante frecuente una especie de extrañamiento ante esa nueva orientación que en algunas ocasiones dio lugar a una franca incapacidad para asumirlo. He oído comentarios de tono realmente apocalíptico de que esto es el final de la Arqueología, ¿adónde vamos a llegar?, ¿qué es esto de que haya empresas que trabajan con la Arqueología? Es decir, el tono era como de que está desapareciendo la Arqueología y va a ser sustituida por una especie de mercenarios que no sabemos adónde nos van a llevar. Por otra parte, estos comentarios a veces los hacían las mismas personas que consideraban la arqueología como una ciencia auxiliar.

Pero, paralelamente a ese extrañamiento, progresivamente se empezaron a establecer contactos bastante fértiles que han ido demostrando la complementariedad entre las distintas arqueologías.

Dicho esto, creo que la perspectiva ha ido cambiando, entre otras cosas, porque más o menos a partir de mi generación casi todos hemos trabajado en los dos ámbitos. Casi toda la gente de mi generación hemos pasado por la empresa, por contrato, por oposición, por dar unas clases. Es decir, realmente hemos vivido un mundo muy mestizo en ese sentido.

Incuso, de los que por unos motivos o por otros hemos acabado en la investigación, hay muy pocos espíritus puros. La mayor parte de la gente que hace investigación está haciendo también gestión, o está

interviniendo de una manera u otra en la gestión del Patrimonio. Y al revés, como acaba de decir Ana, quienes están haciendo lo que se llama Arqueología de Gestión, que generalmente trabajan en

una empresa con un contrato, intervienen en el proceso de investigación. Realmente, la oposición está entre arqueología buena y arqueología mala o arqueólogos buenos y arqueólogos malos, no en si se pertenece a una empresa o al CESIC.

Además, hay otra cuestión. Es cierto que, quizás, hace quince años el ser arqueólogo de una empresa era





## distancia

Los Debates de la UNED

una opción secundaria. Uno terminaba y era, bueno, a ver si me dan o no una beca, o a ver si entro en una empresa. Pero eso ha desaparecido. Ahora hay gente que, mientras se está formando, ya sabe que va a intentar trabajar en una empresa.

El que se siga hablando de esta dicotomía, en cierta medida, es consecuencia de algunos errores de los que se han ido aprendiendo. Fernando los mencionaba. Esos solares vaciados y que no se sabía qué pasaba con ellos o materiales acumulados no se sabe dónde porque no se han podido estudiar por falta de presupuesto o de previsión a la hora de establecer las cláusulas, por falta de instrumentos coercitivos para que eso se hiciese. Es cierto que a veces hay deficiencias en ese proceso. Pero también es cierto que hay muchos proyectos de investigación que nunca han dado lugar a una publicación o que jamás se ha publicado una memoria. Es verdad, es un fallo, pero no se puede decir que la investigación no cometa también ese tipo de fallo.

El que se haya ido matizando esa diferencia, aparte de estas cuestiones que he mencionado, también tiene que ver con que la investigación está cada vez más implicada en problemas que tienen que ver con la difusión, con la valorización del Patrimonio y con la transferencia de los conocimientos. Ahora, desde el principio se concibe la investigación de

otra manera y se reconoce la necesidad de implicarse en esos procesos de gestión, y eso hace que las diferencias estén menos marcadas.

Lo que sí es cierto es que a veces faltan canales de comunicación. Cuando me refiero a canales de comunicación, me refiero, incluso, a vías para establecer un convenio o para hacer un contrato o para participar en entidades de distinto tipo en la elaboración de un plan director. Eso a veces genera trabas por la propia pesadez burocrática de las instituciones. Pero es una vía que se puede mejorar y, sin duda, hará que no solamente cada vez sean menos las diferencias, sino que dentro de poco tiempo no hablemos de esas dos arqueologías.

**AFV:** Bueno, Belén, creo que te toca intervenir en este punto muy brevemente, por favor.

**BM:** Brevísimamente. Estoy totalmente de acuerdo con todo lo expuesto. Sólo querría hacer un pequeño apunte.

Yo sí creo que existe una cierta dicotomía, una separación. Tal vez sea por el puesto en el que ocupo ahora mismo, pero he escuchado lanzarse muchos exabruptos de un colectivo al otro. Creo que sí existe una gran diferencia. Creo, como dice alguno de nosotros, que tienen una situación privilegiada. El acceso que hay al Patrimonio a través de esas intervenciones es muchísimo mayor que el que se pueda tener en una de esas excavaciones denominadas «sistemáticas», un mes al año. ¿Qué equipo de investigación no desearía acercarse a un asentamiento calcolítico de vein-

## distancia

### *El presente de la Arqueología*

tantos mil metros cuadrados?, ¿qué proyecto de investigación habría que montar?

Realmente, creo que ese problema que habéis citado, que es uno de los puntos negros, es decir, el del proceso de la información y la publicación, existe. Aquí estamos intentando ver los *pros* y los *contras* de todos. Pues, evidentemente, es así. Como tú bien has citado, hay veces que ciertas cosas no están en el contrato. Entonces, claro, el mercado es libre y eso lleva a bajar el precio para llevarte el trabajo. ¿Y cómo lo bajas? Bueno, pues con ese de «el estudio de los materiales ya lo haré yo en mi tiempo libre o cuando no tenga mucho trabajo». ¿Y qué pasa luego? Pues que no se hace porque seriamente no pueden hacerlo. Pero el estudio de los materiales tiene que estar incluido obligadamente; así lo establece la Administración, lo que pasa es que nosotros no fiscalizamos los contratos con las empresas.

A mí me gustaría que en ese proceso del que hablamos, que empieza con la intervención y que acaba con la difusión, todos los colectivos estemos más o menos implicados, en una fase o en otra, porque esto no comienza con la intervención, empieza con la conservación. Imaginaos el ritmo de obra que tiene, por ejemplo, la Comunidad de Madrid. Si aceptamos graciosamente que la carretera, el polígono o la tanda de chalés se lleven por delante..., escavados maravillosamente bien y publicadísimos incluso..., si aceptamos que esos yacimientos desaparezcan, pues, de verdad, creo que vamos fatal.

Mi experiencia personal en ese sentido es que estoy asustada. Ahora tenemos mecanismos para proteger ese Patrimonio. Y esa es la tarea en la que estamos ahora metidos. Pero insisto, el reto no es solamente conseguir que llegue a la sociedad, es empezar por conservarlos, por favor.

**AFV:** Fernando, muy brevemente también, por favor.

**FS:** Yo también creo que arrastramos una mutua desconfianza entre los dos colectivos, aunque yo no distinguiría entre arqueología de investigación y arqueología de gestión, como he dicho antes. Diría que hay arqueólogos que se dedican sólo a investigar, que es el trabajo por el que les pagan, y otros que se dedican a gestionar, bien desde la Administración, o bien, más que gestión, los que están en contacto directo con el Patrimonio. En este caso será intervención o actuación o trabajo de campo.

A esta mutua desconfianza, creo, le queda poco tiempo de vida —lo digo un poco en la línea optimista de Almudena—, por-

que cada uno tiene que ocupar su lugar. Ya llevamos bastante tiempo tanteando, los unos y los otros, cuál es ese lugar; creo que pronto lo vamos ya a encontrar.

Sobre esa desconfianza, ya se han apuntado alguna de las razones. Yo he apuntado algunas soluciones. Efectivamente, creo que viene del hecho de que los profesionales no se sien-



## distancia

Los Debates de la UNED

ten respetados o apreciados por sus maestros o por el mundo de la, bueno, «inteligencia», por los guardianes de la formación, de la metodología y del conocimiento. Pero claro, eso es un *boomerang*. Si los que han formado y ejercen el liderazgo intelectual en esta profesión y en esta actividad, que es profesión y actividad científica a la vez, no confían mucho en el fruto del trabajo de quienes han pasado por sus manos, es que también está fallando algo ahí. Como se ha apuntado, hay que mejorar varias líneas. Por supuesto, destrezas profesionales, destrezas empresariales... Pero, sobre todo, lo más básico es la metodología. Es lo que garantiza que todos hablemos el mismo lenguaje, que todos compartamos la misma metodología. Ésa es una tarea clave. Si la metodología que todos aprendemos es la correcta, los datos que procesemos cada uno en su tramo serán interpretables, recuperables, analizables por todos.

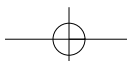
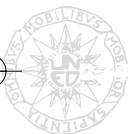
Por otro lado, eso obliga a que en el entorno formativo tengan también alguna presencia para comunicar sus necesidades y sus conocimientos a las nuevas generaciones de profesionales.

Y, claro, obliga también, por supuesto, a esos profesionales a hacer un esfuerzo, como ha dicho Belén, con la Administración. Como ha dicho Almudena, por un lado hay que obligar, pero por otro ayudar, pues

son las medidas sancionadoras y coercitivas, las medidas reglamentarias y las de fomento, como dicen las leyes, las que sirven para que los arqueólogos profesionales garanticen que van a llevar hasta donde les corresponde, dentro de ese reparto de papeles, la información que obtengan, que es única y que, además, sólo ellos, al menos en un 98 por ciento, dominan y controlan.

En ese sentido, creo también que tenemos algunas tradiciones que están cambiando, porque también cambian las circunstancias y el entorno, pero se han frenado el llegar a este punto de encuentro que es esa obsesión de antes que es esa obligación y necesidad de publicar, de dar formato a las cosas, a las memorias y a los informes, de manera que al final eso sea accesible. En realidad, estoy hablando de la accesibilidad a la información. Hoy en día, la Comunidad de Madrid está trabajando en ese sentido, lo cual es una forma de obligar a los profesionales: la información, cualquiera que sea su formato y su estado, ha de ser accesible para todos, para que los que tienen que hacer el segundo tramo, que es la interpretación general y la puesta en relación de todos esos datos con textos más amplios, puedan recuperarlos allá donde se encuentre, sin necesidad de que exista una especie de limbo ideal donde unos dejen su ofrenda y los otros la recojan.

En este sentido, los profesionales de la arqueología de investigación deben asumir que no pueden controlar todo el proceso, que tienen que confiar en quienes hacen la primera par-



## distancia

### *El presente de la Arqueología*

te que, como digo, son en parte hijos de su propia cuna. Hay que montar proyectos y trabajar en ese campo al que no va a llegar nunca el arqueólogo de gestión, o mal llamado arqueólogo profesional, salvo que deje de serlo y pase a ser arqueólogo de investigación o profesional de la investigación, que es el de la renovación e interpretación de nuestra visión de los contextos históricos. Para eso hay una cantidad ingente de información ahora mismo almacenada que de alguna forma sistemática hay que abordar y que solamente lo pueden hacer esas personas cuya profesión es investigar, porque para eso les pagan y tienen todo su tiempo, cosa que un arqueólogo de campo no puede hacer. En ese sentido, la Administración o las universidades deberían llegar a una especie de acuerdo colectivo en el que se favorezca que la Universidad y las instituciones científicas ocupen ese lugar.

**AFV:** Muchas gracias, Fernando.

Por resumir brevemente, espero y deseo que actos como éste acaben de limar esas pequeñas asperezas que puedan quedar, que, efectivamente, seamos capaces de construir, de hacer cada uno nuestro papel y tratar de sacar adelante toda esa información que a mí me preocupa, tanto como a Belén, por la conservación de lo que se excava. Creo que deberíamos de olvidarnos de nuestras diferencias y trabajar en lo que realmente es importante. Y la publicación o el dar a conocer, me da igual. Ahora hay muchos medios. Porque si lo que sacamos no se estudia, no se publica o no se da a conocer, el objeto de ese tra-

bajo, que es el conocimiento, no tiene sentido.

Debemos concentrarnos todos ahí, que son los dos grandes retos. Además, los museos están llenos, pero no sólo ahora, sino de hace mucho tiempo. Además, debemos reconocer unos y otros que no sólo los que hacen arqueología de gestión dejan de publicar; esto ocurre en las mejores familias desgraciadamente. Y en todos los museos, incluido éste, donde hay fondos sin publicar.

Desde aquí animo a los que vienen detrás, a los que son jóvenes y están empezando y a los que todavía estamos en edad de merecer, a que demos prioridad a la realización, toda esa labor atrasada, antes de lanzarnos excavar más y más. ¡Claro que nos atrae a todos! A los que somos arqueólogos nos gusta el campo, pero

hay veces que tendríamos que parar, salvo en los casos en los que las necesidades no te dejan hacerlo...

**Alguien entre el público:** Que es en el 99 por ciento de los casos.

**AFV:** ...que es en la mayoría. En fin, por desear, que no quede. El tercer punto que deberíamos tratar es la relación entre arqueología y sociedad, es decir, los vehículos de difusión de los resultados arqueológicos, los museos de arqueología, los yacimientos que se pueden visitar, los parques arqueológicos, etcétera. Sobre este punto va a intervenir, cómo no, un representan-



## distancia

*Los Debates de la UNED*

te de este Museo. Eduardo Galán es conservador de este Museo en el que estamos y se dedica básicamente a la prehistoria. Efectivamente, en este aspecto la arqueología también se ha desbordado y ha pasado de ser algo que interesaba a unos pocos a convertirse en un foco de atención. En cierta medida, me encanta, pero por otra parte me aterra, porque todo lo que de pronto se hace muy popular puede tener ciertos peligros. Tienes la palabra, Eduardo.

**EDUARDO GALÁN [EG]:** Muchas gracias. Pues bien, en estos famosos últimos 20 años a los que nos venimos refiriendo constantemente en esta mesa, los museos también han cambiado mucho. Quizás, si vemos las exposiciones permanentes de los museos, y en particular de éste, que por su fortuna ya está a punto de em-

pezar su renovación, no lo parezca. Pero tanto desde el punto de vista de su estructura interna como de la forma de trabajo, los museos han cambiado mucho a lo largo de estos veinte años. El marco

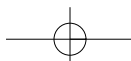
jurídico se nos ha quedado pequeño y el Real Decreto que regula la organización interna de los museos está en trance de ser cambiado; de hecho ya existe un proyecto prácticamente aprobado. Y este marco no es ajeno, desde luego, al entorno que aquí se ha comentado, a las transferencias de la arqueología; no afecta sólo a los museos nacionales, sino también a

los museos dependientes de las comunidades autónomas, en tanto que ha modificado su relación con el resto de la profesión arqueológica.

Hasta hace menos de esos veinte años, los museos eran, prácticamente y por deriva desde el siglo XIX, de las Comisiones de Monumentos, que eran los únicos entes profesionales que existían en las provincias. Pero ahora casi tenemos una Universidad por provincia. Es una exageración, pero es así. Hace 20 años, el número de universidades era mucho más reducido y los museos, a falta de otro personal, ejercían esa misión que hoy ejercen los servicios territoriales de arqueología y de cultura de las comunidades autónomas. Por ejemplo, realizaban la misión de excavar de urgencia o la labor de investigación básica en el ámbito de su actuación.

Pues bien, en buena medida, todo eso ha cambiado. Como ya se ha visto, ha habido un cambio también en la Universidad, que ha visto reducida exponencialmente su participación en el conjunto de las intervenciones genéricas que se realizan, aunque haya tomado otros derroteros y se haya conformado con otro tipo de intervenciones muy interesantes y muy productivas; pero ha abandonado la arqueología de campo, y eso es en buena medida por necesidades de la propia Administración o por la desaparición del capítulo presupuestario que permitía que existieran esas intervenciones.

Además, esta evolución se ha visto refrendada por otro componente también de raíz administrativa, derivado del crecimiento, que es la espe-



## distancia

### El presente de la Arqueología

cialización administrativa. Hace 20 años, los museos, las universidades, el CSIC tenían una interrelación constante. De hecho, en este museo todavía reside el Departamento de Prehistoria del CSIC, al que, me temo, le queda poco por estar aquí.

Esto también es importante en el campo de los museos, porque la transición administrativa y la especialización les ha prácticamente marginado, en tanto que institución de investigación. Antes era en centro gestor de la arqueología a todos los niveles, quizás no de la investigación, ya que estaban la Universidad y el CSIC, pero sí de otros muchos aspectos. Hoy, la investigación ha quedado reducida prácticamente al trabajo personal de los que trabajan en museos, pero no a su labor como instituciones investigadoras.

Sin embargo, la investigación ha sido siempre parte componente del museo. Lo dice la legislación vigente y lo refuerza, incluso, la que está por venir, pero, en la práctica, la administración le ha negado los medios de gestión para participar en esa investigación, con lo cual, en la práctica, los museos han quedado marginados.

Además, este nuevo desarrollo de la arqueología ha conseguido llenar los depósitos de la mayoría de los museos territoriales de materiales hasta límites imposibles. Y éste es un tema muy serio al que habrá que dar solución en el futuro, no sólo porque esos materiales no se investigue, sino porque en este país la protección legal es muy clara: Todo lo que ingresa en un museo se convierte en bien de interés cultural y hay que conservarlo

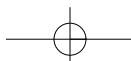
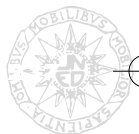
*ad eternum*, incluso hasta el fragmento más insignificante. Y esto, la mayoría de los museos no pueden ni podrán soportarlo en el futuro.

En el marco actual, la tarea pendiente de los museos sigue siendo una redefinición de su función en el marco de la arqueología. Obviamente, no se puede volver al pasado, pero existe interés del ciudadano por conocer la arqueología en todas sus facetas, arqueologías exóticas como la arqueología egipcia, que crean colas que dan la vuelta al edificio. Pero también por la arqueología más local. Pero, incluso, aunque ese interés fuese mucho menor o casi no existiera, los museos, como instituciones de conservación del pasado, tendrían que seguir existiendo.

Por eso el museo tiene que mantener la función de investigación, porque sólo lo que se domina y en lo que se está al día se puede comunicar adecuadamente. Si el personal de los museos está anticuado en relación con la investigación en la que se mueve, creará malas exposiciones y comunicará muy mal al público el resultado de los trabajos, aunque éstos los hayan hecho otros, porque incluso copiará mal.

Por eso el museo tiene que mantener la función de investigación, porque sólo lo que se domina y en lo que se está al día se puede comunicar adecuadamente. Si el personal de los museos está anticuado en relación con la investigación en la que se mueve, creará malas exposiciones y comunicará muy mal al público el resultado de los trabajos, aunque éstos los hayan hecho otros, porque incluso copiará mal.

Pero me van a permitir que no me centre sólo en el ámbito de investigación, sino en el de la comunicación, en el ámbito del público al que se destinan los museos arqueológicos. Ahí está uno de los cambios más radica-



## distancia

*Los Debates de la UNED*

les, pero también más sutiles, que han sufrido los museos en estos últimos años. Tradicionalmente, el museo se ha considerado siempre una institución educativa, en cierto modo, complementaria de las instituciones de enseñanza obligatoria e, incluso, de enseñanza superior; es decir, con una función y una vocación didácticas. Pero en este marco general de los museos, los arqueológicos son, quizás, los más refractarios a dar una comunicación fácil y accesible al público. Realmente, le complicamos la vida al público profano con períodos, nombres específicos de objetos, de yacimientos... Además, la propia complejidad que tiene la transmisión de los datos con actualizaciones parciales, no hacen más que complicarles..., porque, incluso, esas actualizaciones parciales son antagónicas

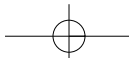
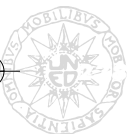
con el discurso general de los propios museos. En este mismo Museo, en una exposición temporal, se está contando lo contrario sobre el mismo período que cuentan las salas de exposición permanente. O las guías... Un problema más difícil de resolver de lo que parece, porque no es un problema sólo de dinero, sino de vocación y de modo de entender el proceso comunicativo.

Además, el público de los museos ha cambiado. Si dejamos de lado uno de los contingentes, quizás el más importante, que es el del turista visitante ocasional, y nos centramos en la otra

parte más significativa del público de los museos, que es el público que viene con fines educativos, el museo se ha especializado como consecuencia precisamente de su evolución interna, de la creación de departamentos didácticos, de los servicios de exposiciones... Se ha especializado en los dos extremos del arco; en ser un museo que presta conocimientos, sobre todo a niños y adolescentes como parte de su formación general y, en el otro extremo, a investigadores de distintos niveles. Sin embargo, ha dejado de ser un marco de referencia específico para la formación de los arqueólogos.

En cierto modo, a la Universidad le viene pasando lo mismo, porque, al apartarse de la arqueología de campo, también está vaciando sus laboratorios de materiales con los que dar formación práctica a los alumnos. Hay una evolución paralela de las dos instituciones, una evolución que, además, se complica por el alejamiento entre ambas, aunque ya sé que no es un alejamiento personal, pero sí institucional.

A todo ello hay que dar una respuesta, y son, quizás, los museos quienes tienen que dar primero una solución, porque son los depositarios de esos materiales de referencia. Los fondos de los museos, tal y como están concebidos hoy, son los almacenes. Los museos deben de tener una función educativa en sus vitrinas y de investigación en sus fondos, del conocimiento de una realidad material que será práctica tanto para el que se dedique a investigar como para quienes se dediquen a la arqueología



---

## distancia

### *El presente de la Arqueología*

---

de gestión. Debieran existir cursos compartidos entre la Universidad y el Museo, entre la Administración y los museos, así como sesiones prácticas de trabajo que, por cierto, ya estaban recogidas en los aspectos fundacionales de éste y del resto de los museos.

Pero también es cierto que esta concepción general ha llevado al desarrollo de otras muchas realidades museísticas que se meten en el saco general de los museos arqueológicos: museos arqueológicos, centros de interpretación, etcétera, cada uno con unas funciones en origen bien definidas, pero cada vez más mistificadas, porque se han convertido en formas, digamos, de pago político local, en el buen y mal sentido de la palabra; es decir, de implementación de servicios patrimoniales en entornos más pequeños que el de la provincia; pero con finalidades que debieran de ser educativas, de investigación y a los que se quiere dar, por ese valor de identidad colectiva que cada vez tienen los materiales arqueológicos, más un contenido material permanente, creando y multiplicando instituciones museísticas, en su sentido tradicional de conservación, lo cual es un verdadero peligro, porque el localismo es un peligro, a la vez que es una ventaja y un desarrollo interesante.

Es un peligro para la conservación de los materiales y por la comunicación con el público, que tiene de reduccionismo de su contenido e, incluso, para la investigación de los fondos. Hay que tener en cuenta que el museo siempre ha tenido una vocación universal, por mucho que sus

contenidos estuvieran limitados a un territorio más o menos concreto. Creo que el discurso del museo debe ser el de entender que lo que somos, en buena medida, lo somos por nuestra relación con los demás y no por oposición a ellos.

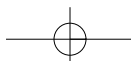
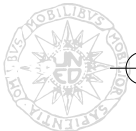
**AO:** Creo que, por mucho que se pretenda lo contrario, ninguna ciencia es ajena al contexto social en que se desarrolla y que las preguntas que se hacen desde cualquier disciplina científica están marcadas, en alguna medida, por ese contexto. Pero también es cierto que, a veces, cuando se habla de esa dependencia del desarrollo de una disciplina científica y su contexto social se entiende en una especie de términos planos de oferta y demanda. Pero el asunto no es tan simple. Las ventajas de ese diálogo son evidentes, aunque existan tam-

bien algunos riesgos. Voy a mencionar sólo dos muy rápidamente.

Por una parte, oímos que el Patrimonio tiene que ser rentable, pero muchas veces se entiende por rentabilidad sólo lo eco-

---

nómico y me parece que el término rentabilidad tiene otros muchos matices. Además, y muy relacionado con lo anterior y enlazando con una idea que Ana mencionaba al principio, uno de los riesgos mayores es la banalización del patrimonio cultural, esa especie de tratamiento frívolo que toma forma en recreaciones innecesarias, en una artificiosidad del patrimonio





## distancia

Los Debates de la UNED

que, además, va contra uno de los más elementales principios del patrimonio cultural, que es la autenticidad.

Es cierto que hay una parte de la arqueología muy popular, que vende muy bien, que se usa en monográficos de revistas de kiosco, en el cine, en los parques temáticos; pero que no es la arqueología que concebimos los investigadores ni los arqueólogos, ni tampoco es la más interesante. De hecho, creo que el reto que tenemos planteado todos los que nos dedicamos desde un lado y otro a la arqueología es pensar en nuevas formas de comunicar el patrimonio arqueológico o el cultural en general, algo que es complejo, porque refleja procesos históricos complejos, pero no debemos renunciar a esa complejidad. La innovación que buscamos en la investigación, por coherencia

hay que saberla proyectar hacia la sociedad. Tenemos que pensar bien qué investigamos y, en los mismos términos, pensar qué mostramos y que estamos protegiendo. Es decir, por qué, además de enseñar un monumento o una pieza, no explicamos también nuestros métodos, nuestras preguntas, nuestras técnicas, por qué no mostrar el conocimiento que estamos generando y cómo lo hacemos, como parte de ese patrimonio; es decir, convertir, de alguna forma, en patrimonio las tripas del proceso de trabajo que estamos llevando a cabo.

que, además, va contra uno de los más elementales principios del patrimonio cultural, que es la autenticidad.

No sé si puedo invertir cinco minutos en explicar la experiencia del trabajo que llevamos desarrollando durante años en la zona arqueológica de Las Médulas y del que son motores Javier Sánchez Palencia y María Dolores Fernández Pose. Las ideas, en general, parten de esa experiencia y de lo que queremos y de cómo hemos pasado de la investigación a enseñar eso y qué repercusiones tiene en la sociedad.

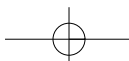
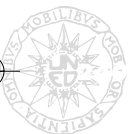
**AFV:** Creo que, si es breve, no hay problema.

**AO:** ¿Sí? Lo podemos pasar muy rápidamente. Fernando, ¿no te importa?, ¿pasas tú las diapositivas?

La primera, por favor. Quiero que veáis como a la derecha del todo hay una bandera roja que pone «Proyección social de la investigación». Cada vez que hablamos de nuestro proyecto, lo que hacemos, lo que trabajamos va formando también parte de nuestra idea de la investigación. Es decir, nuestra conexión con la sociedad no constituye algo diferente, sino que forma parte de la misma concepción del trabajo arqueológico.

En un caso como el de Las Médulas nos tenemos que enfrentar a cómo enseñar al visitante, al niño, a la población local en general todo un proceso histórico que es muy complejo. No sólo tenemos que mostrar un yacimiento arqueológico, sino que tenemos que explicar ese yacimiento en su contexto.

Una de nuestras preocupaciones en el caso de Las Médulas, que tiene un paisaje tan llamativo, tantos elementos más o menos vistosos y el reclamo del oro, es cómo ir más allá



## distancia

### *El presente de la Arqueología*

de eso y hacer entender a la gente todo lo complejo de relaciones sociales, la diacronía que hay detrás de ello. Y ¿qué hacemos para conseguirlo? En primer lugar, una serie de intervenciones sobre el terreno, unas señalizaciones, de forma que sean capaces de seguir unos itinerarios determinados. Pero sabemos que les tenemos que enseñar el proceso histórico en términos diacrónicos. El eje es la mina, y por ahí empezamos, por la mina de los romanos, pero, claro, hay que ir a los anterior y tratar de explicar el mundo prerromano. Naturalmente, hay restos, yacimientos en el sentido clásico, sin embargo les explicamos también cómo se concibe el territorio, cómo se explota, cómo se ordena y cómo se produce el tránsito a la época romana, y eso lo hacemos sobre el terreno; en fin, cómo y en que contexto se produce ese cambio. Así que guiamos a la gente por el campo para que entienda y contextualice el papel que desempeñó esa mina romana dentro del Imperio y ver el conjunto de la organización territorial y de explotación de recursos y de poblaciones que se inicia justo tras la dominación romana.

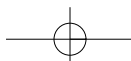
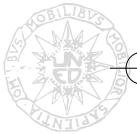
Y a partir esto, hemos dado al visitante, del tipo que sea, los argumentos para que pueda entender lo más vistoso, lo más espectacular de la zona, que es, evidentemente, la mina y el poblamiento romano asociado a ella. En definitiva, la idea es, como veis, colocar a la mina en su sitio y situar todo en su contexto temporal y espacial. De ahí que nuestro trabajo de investigación es absolu-

tamente indisociable. Ahora bien, todo esto es inviable sin un trabajo en común con las instituciones, con el Ministerio, con la Junta de Castilla y León. Es decir, nuestro trabajo de investigación tiene que ver con ese trabajo sobre el Patrimonio que hacen las comunidades autónomas o empresas que trabajan en ello, porque la concepción que tenemos de la investigación tiene que ver con el conjunto de la zona.; o sea, Las Médulas es Patrimonio Natural y es Patrimonio Cultural, es una zona a la que acude la gente, una zona en la que vive la gente, de ahí que, en función de ellos, nuestra investigación se convierta en parte de patrimonio de esa gente, de la que pasa o de la que está allí. Por eso realizamos actividades, talleres con niños, formación de la población local, publicaciones... En fin, se trata del esfuerzo por intentar mostrar ese complejo patrimonio y de renovar las formas de comunicación. Sabemos que tienen sus fallos, pero nos parece que tienen también resultados interesantes.

**AFV:** Muchas gracias; por el esfuerzo sobre todo.

Bien, creo que ahora comenzamos el coloquio. No sé si hay personas de la sala que quieran intervenir, además de las dos personas que están en la Mesa que no han hablado todavía.

**MAR ZARZALEJOS [MZ]:** Voy a ser muy breve. Lo primero que quere-



## distancia

Los Debates de la UNED

mos, como coordinadores de este acto, es agradecer el apoyo y la comprensión que hemos tenido, por parte de las autoridades académicas de nuestra Universidad, la UNED, de sus distintos departamentos, de la Vicerrectora de Medios Impresos y Audiovisuales, del Decano de la Facultad de Geografía e Historia y de la Directora de nuestro Departamento de Prehistoria y Arqueología. A todos ellos, muchísimas gracias. Y sobre todo un recuerdo muy emocionado para Vicky, que fue la primera persona que nos estimuló para poder llevar adelante esta actividad. Y cómo no, agradecer a la revista *distancia*, que tiene un foro y un seguimiento bastante importante, la posibilidad que nos ha brindado de mostrar cómo es la arqueología hoy, cómo se vive desde el presente la arqueología. Una Arqueología que, gracias a Dios, está dejando de ser la arqueología aventurera de Indiana Jones que fue durante unos años, en parte también por la trivialización, en algunos casos necesaria, que se ha

hecho desde los medios de comunicación y el cine; pero que este Debate ha convertido en una muestra de cómo están las cosas en el momento actual.

Por lo que a mí respecta, en relación con algunos de los puntos que se han tratado aquí, que tengo la suerte y el privilegio de haber visto este asunto desde los dos puntos de vista,

que, parece, se están mostrando encontrados, pero que, como veis que no lo están tanto. He trabajado durante bastantes años en la gestión de patrimonio de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y como docente. En ese sentido, mi visión comparte el optimismo que expresaba Almudena. Creo en una arqueología con mayúsculas, en una arqueología profesional; pero profesional desde el punto de vista de la gestión y desde el punto de vista de la docencia. Cada vez se tiende más a un maridaje y a una relación más fluida entre las distintas instituciones.

Por lo que a mí me atañe y desde el punto de vista docente, la Universidad tiene en estos momentos un reto muy importante: tiene que hacer frente, como en su momento lo hizo la Administración, a las necesidades sociales. La sociedad actual demanda una arqueología profesional, tan profesional como lo son arquitectos, ingenieros y cualquier otra profesión liberal. Nosotros, la Universidad, estamos obligados a dar respuestas formativas a esas necesidades, entendiendo la arqueología de gestión y asumiéndola como nuestra también. No podemos acotar los contenidos universitarios a una visión cerrada a una arqueología temática y anclada todavía en cuestiones absolutamente teóricas. Hay que abrir el campo y empezar a pensar que tenemos que formar generaciones de profesionales que estén capacitados para enfrentarse en las mejores condiciones al ejercicio de la arqueología profesional, que, por otra parte,

## distancia

### *El presente de la Arqueología*

será el principal campo de trabajo de los arqueólogos, no sólo del futuro, sino ya hoy.

**MARTÍ MAS [MM]** No era mi intención intervenir, pero recordaba mientras escuchaba a los ponentes que justo en estos días, hace ahora veinte años, esos veinte años de los que hablábamos, yo empezaba mis viajes que, en ocasiones, llegaban a ser seis o siete al año, entre Barcelona y Andalucía. Y en esos viajes pasaba siempre por esta casa para visitar a mi profesor de tesis, el profesor Eduardo Ripio, para quien también quisiera tener hoy un recuerdo. Generalmente, me dirigía a Andalucía donde empezábamos a hacer proyectos de investigación. Recuerdo que, por entonces, un profesor me decía: «Pero oiga, usted quiere hacerlo todo». Porque, claro, los proyectos de investigación había que ponerles nombres amplios. Entonces no había proyectos de investigación. Se excavaba y, luego, al año siguiente se volvía a excavar, y al otro y al otro. Entonces nos familiarizamos en Andalucía con palabras como «proyectos de investigación», «puesta en valor» y cosas así que ahora son habituales para nosotros, pero que entonces no lo eran.

Por otra parte, y es una cuestión personal con la que la mayoría no estará de acuerdo... En fin, comparto lo que decía Mar, que la Universidad tiene un reto por delante, especialmente con nuestros futuros planes de estudio. La mayoría de másters que estamos llevando a cabo son sobre patrimonio; nos estamos implicando muchísimo. Sin embrago, en mi caso, por ejemplo, el próximo año, o el si-

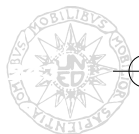
guiente, trabajaré en un master de la UNED, pero también en otro en la Universidad de Huelva, no sé bajo qué figura, supongo que como profesor visitante. No enfrentamos también a algo a lo que no estamos acostumbrados y es a la movilidad en la universidad. Estamos empezando a trabajar de otra forma. Entonces, ¿no estamos también perdiendo desde la universidad un poco la oportunidad para crear líneas punteras de investigación?

**RUBÍ:** Sigo, y sigo pensando lo mismo: que muchas veces, y lo siento por Fernando, desde el marchamo profesional que otorga una licenciatura, se está actuando igual que los clandestinos que tanto hemos criticado. Me preocupa tremendamente la documentación que no se está generando o que se está generando mal

en muchísimas intervenciones de urgencia y, en general, de muchas de las intervenciones de lo que se llama la arqueología de gestión. Y no porque no se realice la documentación, no porque quines ha-

cen las intervenciones no hagan buenos registros; sino porque luego esos registros se pierden o no siempre se entregan con los materiales a las instituciones a las que se adscriben.

Hace aproximadamente un año, el Ministerio de Cultura, desde la Dirección General de Museos, se creó una comisión para el estudio de ingreso de los materiales arqueológi-



## distancia

Los Debates de la UNED

cos en los museos, comisión en la que también está Fernando. Recuerdo que en las dos primeras reuniones de esa comisión, en la que participamos gente o personas de muchos lugares de España con responsabilidades en distintos museos, todos coincidimos en lo mismo. ¿Qué está pasando en la arqueología española que a los museos, como mucho, llegan los materiales, y no siempre llegan, y la mayoría de las veces, cuando llegan, son sin ningún tipo de documentación?

Llevo trabajando toda mi vida en museos. Conozco muy bien los archivos del museo donde trabajé siempre, el de Albacete, y estoy conociendo los del Museo Arqueológico Nacional con cierta profundidad. ¿Y qué es lo que ocurre? Pues que estos museos que he citado, como muchos otros, no solamente tienen las piezas;

sino también los documentos, los instrumentos para interpretarlas. Y se está sustrayendo a la gente más joven, a las generaciones futuras, la posibilidad de interpretar esos materiales arqueológicos, por-

que los registros no se entregan. No se entregan documentaciones y no se entregan porque dicen: «bueno, es que a mí me pagan por excavar, no por investigar». A lo mejor, es el segundo nivel que tú apuntabas antes, Fernando. Pero ésa es una realidad tremendamente dramática, tan dramática que yo, a veces, me he planteado que en qué se diferencia una

excavación de urgencia, no sistemática, de una intervención de ese tipo. En que a lo mejor, hace muy buenos registros, pero no los entregan. Y pasan años y años y, no nos engañemos, cuando pasan los años también se pierde un poco la memoria, de esa frescura que tiene la propia excavación. ¿Qué es lo que está pasando? Al final, ¿qué va a haber en los museos?, ¿unas magníficas lucernas?, ¿unas magníficas alabardas de no sé qué? Todo precioso, maravilloso. Y ¿cómo?, ¿sin contexto?, porque no lo vamos a conocer.

No es que quiera lanzarme contra quienes se dedican a la arqueología de gestión, no; al menos no en su totalidad, pero reconozcamos que es un problema tremendamente grave contra un patrimonio que es público, de todos.

**AFV:** Creo que Fernando, por alusiones, querrá responder.

**FS:** Efectivamente. Antes no he hablado de lo que a la directiva de la Asociación de Arqueología nos preocupa, que, por un lado, es todo aquello relativo a la deontología profesional, pero también lo relativo a la auto-regulación de la profesión. Todo esto al margen de que, en cierta medida, toda esta situación, que acaba de describir Rubí y que no voy a negar que exista, en gran medida, creo, ha sido fruto de una crisis de crecimiento de la profesión y de enfrentarse a todos estos retos, en los cuales la Administración tiene también un papel importante; primero, exigiendo y ayudando y, luego, utilizando medidas de carácter coercitivo, como sanciones o retirada de permisos.

## distancia

### *El presente de la Arqueología*

so para excavar a quienes no cumplan con las exigencias legales, a quienes no entreguen sus memorias o sus trabajos. Incluso, diría, exigiendo un cierto nivel. No se trata sólo de entregar un trabajo encuadernado, sino que lo que importa es lo que hay dentro.

Se acusa a la profesión, a los arqueólogos de gestión o a los arqueólogos de campo de que están vendidos al dinero, de que lo único que quieren es pillar una excavación detrás de otra. Hay mucha competencia en el sector y, por eso, bueno, pues van a la baja, negocian con las empresas unos precios que luego no les permite dedicar tiempo, personal y recursos a la fase de estudio, de trabajo con los materiales, de inventario incluso.

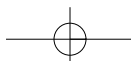
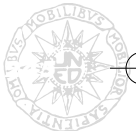
En ese sentido, vuelvo ahí al principio: hace falta que la propia profesión se exija a sí misma. La verdad es que hemos hecho algunos intentos desde el Colegio, pero hasta ahora no han sido demasiado fructíferos. Quizás, por eso, porque estamos todavía en una época de crecimiento y hace falta que todo se pose un poco para que la gente empiece a pensar que la auto-regulación hace que los buenos, los que trabajan bien, estén más protegidos. En ese sentido, hay un proyecto que ya se está aplicando en un solo colectivo regional, que es el aragonés: el de visado de proyectos. Tenemos que aprender de los colectivos profesionales que llevan mucho tiempo auto-regulándose y que se exigen mucho, que los proyectos están sometidos a una serie de cánones o de estándares con los que se garantiza, al menos,

una cierta calidad. En ese sentido, hay dos tipos de visados: uno previo al proyecto, en el sentido de que el profesional que visa su proyecto se compromete a que ese proyecto vaya a tener unos elementos esenciales. Y hay un visado que es más de calidad. Éste sería utópico aplicarlo porque, además, hay otros problemas de celos profesionales. Además, es verdad que el Colegio de la Asociación Nacional de Arqueología todavía no tiene mucha capacidad para, por ejemplo, tener, como tienen los Colegios de Arquitectos, profesionales dedicados a esa labor. Sería otra especialidad, la de controlar a los demás, dentro de la propia profesión. Es un reto que la profesión tiene por delante, pero que, de momento, no está respondiendo a él, aunque, creo, que pronto llegará.

**RUBÍ:** No dudo ni quiero dudar de la capacidad científica de los profesionales para abordar una intervención. A lo mejor, lo que hay que empezar a distinguir claramente es que puede haber un currículum de ar-

queólogo de gestión y un currículum de arqueólogo de investigación.

**FS:** Sí, sí, es más, las propias empresas, si crecen y tienen un nivel de negocio suficiente, deben de tener personal investigador a su cargo, de la misma manera que, a lo mejor, debería haber unos especialistas autónomos, no sé a cargo de quién, ni dónde podría financiarse su trabajo,



## distanacia

Los Debates de la UNED

como, por ejemplo, hay en grandes intervenciones arqueológicas en las que hay asesores históricos, aparte de otros muchos especialistas de otras muchísimas profesiones y especialidades científicas, que cobran por asesorar o por poner sus conocimientos al servicio de la interpretación de lo que aparece. O, incluso, de la orientación de la intervención, que muchas veces lo importante es también estar a pié de cata para tener las respuestas adecuadas. Pero, sobre todo, nos preocupa a nosotros, porque creemos que la calidad, al final, es fruto de las exigencias de unos mínimos.

**BM:** La arqueología no es una profesión, por lo tanto no es obligatorio estar colegiado, por lo tanto el Colegio no puede presionar prácticamente a sus colegiados. En cuanto

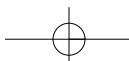
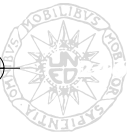
les presiona, los colegiados dicen, «no queremos». De hecho, este Colegio, en el caso concreto de Madrid, ya ha ofrecido a sus colegiados ese visado del que hablaba Fernando y han dicho que no,

que no quieren. Eso por una parte. Por otra, la falta de publicación de esas memorias finales está evitando una auto-regulación y, en este caso, sí es una auto-regulación de la calidad. Porque ¿qué mejor auto-regulación que la comunidad científica de la que participas te lea y te diga, y tú sepas, que lo que vas a escribir en esa memoria final va a estar ahí?

Por lo tanto, creo que en este caso, tanto las Administraciones como los arqueólogos que hacen los trabajos, tenemos la obligación de sacar a la luz esas memorias finales. De hecho, nosotros estamos trabajando en sacar, en soporte digital, las memorias finales de todas las intervenciones que se han hecho en la Comunidad de Madrid en los últimos 18 años, porque en papel, ahora mismo, sería imposible.

Pero retomando tu cuestión, creo que has puesto encima de la mesa un punto clave; es uno de los grandes problemas que existen ahora mismo. En la Comunidad de Madrid es obligatorio presentar una memoria final con todo el registro y el inventario de los materiales. Y es en ese momento cuando se le indica al equipo de arqueología que ha terminado el estudio de los materiales y tiene que proceder a su depósito en el Museo. Pero esto no es así en todas las comunidades autónomas. Hace una semana, una catedrática amiga me decía: «Oye, ¿dónde podría localizar a tal persona que formó parte del equipo investigador de una excavación —que no voy a citar, por supuesto, pero que ha sido fundamental dentro de la prehistoria peninsular—, porque no hay materiales, no hay registro ni hay nada de nada?»

Pero voy mucho más allá. ¿Qué es lo que se está seleccionando, qué materiales muebles se están seleccionando para ir a los museos? ¿Por qué tenemos que guardar cajas y cajas de tejoletes y resulta que las estructuras de las casas romanas o de los asentamientos calcolíticos desaparecen?



## distancia

### *El presente de la Arqueología*

No algunas veces, no por una obra, sino simplemente por abandono. Además, creo que nos deberíamos plantear qué es lo que estamos seleccionando.

**Público 1:** Ése es otro tema gordo.

**BM:** Claro.

**Público 1:** Porque ahora mismo coges la legislación de las distintas comunidades autónomas y es de lo más dispar.

**BM:** Claro, bueno, de hecho, está en manos del equipo de investigación que haga la intervención. Quiero decir, el que excava, es el que decide qué se selecciona.

**AFV:** Hay una intervención al final de la sala.

**Público 2:** Yo me había prometido no decir nada, porque me parecía que esto era punto de cruz y era todo rosa y precioso, hasta que has intervenido tú, Rubí. Y la verdad es que tienes razón. Y, efectivamente, pecamos. Yo soy una arqueóloga profesional que me dedico a la arqueología de gestión, quienes, por cierto, estamos muy poco representados aquí. Pero también es verdad que se nos juzga con rasero distinto, porque yo, que me he criado en las aulas de la Autónoma, que he aprendido a clasificar tejoletes, como dice Belén, en las aulas de la Autónoma; sé bien cómo son los almacenes de la Autónoma. Y me consta que allí hay muchas excavaciones de gente ilustre, a la que debo parte importante de mi formación, que, sin embargo, nunca han entregado aquellos materiales y me consta que tampoco la publicación. Estoy hablando de excavaciones que se realizaban abriendo cin-

co sondeos, vamos a poner, de cinco por cinco, en un verano, que tenían una Universidad con todas las infraestructuras detrás y un montón de alumnos para estudiar los tejoletes, para pasar las fichas al ordenador, o a mano cuando era a mano. Y pasaban doce años para excavar un poblado.

Ahora resulta que a nosotros, según sea más benevolente o menos la Administración, nos da un año o dos años para entregar una memoria de unos yacimientos que se excavan con una enorme cantidad de gente, con formación muy diversa, en la que el registro es difícil de normalizar y cuyos yacimientos, en los casos medios, tienen entre dos y tres hectáreas. Si esto es juzgar a todos los profesionales con el mismo rasero; entonces, yo tengo que partir una lanza por los profesionales que, como yo, tenemos serios problemas para entregar las memorias.

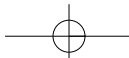
Y esto no es atacar a nadie, sino simplemente defender a una parte de los profesiona-

les que intentamos cumplir con los plazos, pero que nos es imposible.

**RUBÍ:** Yo, en absoluto, no os ataco.

**Público 1:** Ya, si lo sé, lo sé.

**RUBÍ:** Pero, insisto, hay que distinguir. A lo mejor es que no tenéis que entregar memorias, a lo mejor tenéis que entregar los registros y los no sé qué...





## distancia

Los Debates de la UNED

**Público 1:** Me resisto a no entregar memorias.

**RUBÍ:** Por eso tenéis que entregar la documentación. Vamos a ver, ¿qué es lo que importa? Si es el arqueólogo el que interpreta, mejor que mejor, porque es el que excava. Pero si el arqueólogo, por las razones que sea, porque no hay dinero para investigación, porque está agobiado por excavaciones y tiene que vivir como cualquier otra persona, la Administración tiene que tener previstas esas situaciones que se están dando.

**Público 1:** Entiendo lo que dices y estoy de acuerdo contigo. Habría que buscar una cosa intermedia, pero yo no quiero renunciar a estudiar esos materiales. Hasta ahora se nos ha dado un plazo más o menos. Me imagino que los arqueólogos, con su licencia fiscal, tienen para abordar

estudios de grandes cantidades de material. Nosotros, ahora mismo, tenemos arqueólogos contratados por mi empresa. Yo tengo una empresa que lleva funcionando unos cuantos años y hay arqueólogos

que nunca han clasificado cerámica. Acabamos una excavación en la que ha habido sesenta personas, pero, cuando llegamos al laboratorio, somos cinco. Ése es el problema. Y eso no es mi problema, sino el de la universidad.

**AFV:** Bien, creo que es el momento de cerrar este coloquio. No veo que haya más intervenciones. Es evi-

dente que podríamos seguir hablando mucho tiempo. Para finalizar, quiero hacer un pequeño resumen. Creo que el presente de la arqueología no es malo, pero es evidente que nos plantea bastantes retos que tenemos que resolver. Creo que la respuesta a estos retos es responsabilidad de todos, no sólo vuestra, de todas las instituciones. Creo que resumiría en dos o tres cosas: El tema de los materiales, tanto su depósito como su conservación, porque es cierto lo que dice Fernando, que si conservamos todos los materiales que tenemos en esta especie de locura de excavaciones arqueológicas de urgencia, necesitaríamos museos–almacenes inmensos. Quizás sea una posibilidad, que existan almacenes para esos tejos y museos para otras cosas. Y el estudio de los materiales que, evidentemente, está por abordar en los dos campos de la investigación. El cómo mentalizamos u obligamos a unos y otros arqueólogos a que entreguen las memorias. Habría que darles medios y personal que no tienen. Otro tema que me gustaría destacar es que hay otras vías de «financiación», entre comillas, a largo plazo. Se trata de, sin banalizarlo, divulgar el patrimonio, como el caso de Las Médulas.

Me gustaría que esa dicotomía de la que hemos hablado y que parece bastante inexistente en la mayoría de nosotros la dejáramos de una vez por todas atrás, porque ante los retos que tenemos o nos ponemos todos juntos a trabajar o el presente y el futuro de la arqueología no será muy halagador.

Gracias a todos por estar aquí.

